

Azul

TORRE

Una canción por Temo

Toño Malpica

Ilustraciones

Margarita Sada





Una canción por Temo

D.R. © Antonio Malpica, 2011
D.R. © Bienes de Consumo Internacional, 2011

D.R.© 2018, Educa Inventia, S.A. de C.V.
Av. Río Mixcoac 274, piso 4°, Colonia Acacias,
Benito Juárez, Ciudad de México, C. P. 03240.

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra
sin permiso escrito de la editorial.

* El sello editorial “Norma” está licenciado por Carvajal, S.A. de C.V.
para Educa Inventia S.A. de C.V.

Segunda edición: abril de 2019
Primera reimpresión: julio 2020

Edición: Aline Hermida Cortés / Lorenza Estandía González Luna
Diagramación: Juana Carlos Micete
Ilustraciones: Margarita Sada

Impreso en México – *Printed in Mexico*

SAP: 61089158
ISBN: 978-607-13-0922-8



Una canción por Temo Toño Malpica

Ilustraciones
Margarita Sada

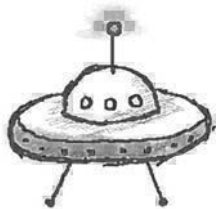
 **Norma**

mx.edicionesnorma.com

*Para todo el México que no vio ponerse el sol...
...aquel distante y cercano 19.*

*Para todos aquellos que, en el mundo,
han quedado hermanados a nosotros...
...por haber visto sus sueños sacudirse
de la misma forma.*

Y para mi querida colonia Roma.



X22:

Pasó una cosa horrible.

Bien horrible.

Tan horrible que no sé cómo contártela.

Me gustaría que deveras existieras para creer que sí la viste desde el cielo y así yo no tuviera que contártela.

Porque fue deveras bien horrible.

Bien horrible.

Aquí la mamá de Archi, un poco metiendo las narices donde no la llaman.

Acaban de pasar en las noticias un recordatorio de lo que ocurrió en Haití. Y luego, lo que pasó en Chile. Y aunque ahora tengo casi sesenta años, todavía me estremecen estas cosas.

Como a cualquiera, supongo.

Por eso decidí hurgar entre algunas cajas que tenemos mi esposo y yo arrinconadas en el cuarto de servicio. Para dar con las cartas que Archi, mi hijo, escribió a un extraterrestre hace más de veinticinco años.

Porque de pronto se me ocurrió que estas cosas vale la pena afianzarlas en la memoria.

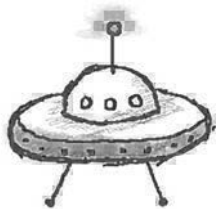
Y por eso fotocopieé el principio de una de esas cartas y lo pegué al inicio de este cúmulo de hojas que es como una película VHS de lo que vivimos en esos días.

(*VHS, Burger Boy, Atari, He-man...* cosas todas que ya no existen pero que alguna vez existieron. Y que, aunque puedan oler a viejo, como todo lo que pertenece a siglos pasados, alguna vez ocuparon un lugar en el corazón de un niño. El niño “más malo de la colonia Roma”, hoy gerente de una institución financiera, buen esposo y mejor padre.)

Así que aquí están. Las cartas de Archi (con una muy breve, pero necesaria, intervención mía). Tal cual las escribió él. Hace más de veinticinco años.

Porque esas cosas, ahora me doy cuenta, vale la pena afianzarlas muy dentro, muy muy dentro, en nuestra memoria.

“Deep in our memory” (gracias, Salvat).



X22:

Me llamo Archi y soy el niño más malo de toda mi colonia.

Mi colonia se llama Roma, como una ciudad que está en Europa.

Y Europa es un continente que está bien lejos y que no tiene nada que ver con lo malo que soy pero te lo quise contar para que veas una cosa.

¿Qué cosa? Bueno, pues primero, que una colonia no es una ciudad, pero sí es un pedacito de ciudad. Y la colonia en la que yo vivo, que se llama Roma, no es un pedacito tan chiquito. Es un pedazo bien grande de la ciudad de México.

Y yo soy el niño más malo de mi colonia Roma.

En mi colonia, fácil debe de haber como mil o diez mil o cien mil niños. Y yo soy el más mal-dito de todos.

Así están las cosas.

A veces, para que nadie se meta conmigo, me pongo mi máscara de monstruo.

Y otras veces mato una o dos moscas con la mano y las apachurro con los dedos, para que quede claro que conmigo nadie se mete.

O también puedo hacerle manita de puerco a Pimpollo y pelo los dientes mientras lo hago.

Y gruño así: “Grrrorhrrrhrrrh”.

O así: “Gfffñññeeofffñññ”.

Y aunque a Pimpollo no le da miedo, a los demás sí. Porque ven cómo la torturo.

Pimpollo es mi hermanita.

Tiene un año y medio, siempre usa unas botas rojas de vaquero y sólo sabe decir dos palabras: “No” y “Mío”.

Las repite unas mil veces por hora.

Y también pega bien fuerte. Encaja las uñas o los dientes. Pero yo le gano súper fácil.

En realidad Pimpollo no se llama Pimpollo. Se llama Mari Fer.

Pero todos en mi casa le dicen Pimpollo porque cuando nació, mi abue dijo al verla: “Es un Pimpollo”. Y se le quedó.



Já. A mí, que alguien viniera a decirme “Pimpollo”. Ya vería lo que es bueno.

Claro que lo vería.

Una vez mi tío Alfredo, que pesa como trescientos kilos y es capaz de comerse un pavo de navidad él solo, quiso decirme “Cachetes”.

Es el mismo tío que, todas las mañanas, intenta apretarme los cachetes.

Esa vez nos encontramos afuera del baño.

Yo iba a entrar a hacer pipí y él iba saliendo de bañarse.

Y me dijo: “¿Qué pasa, Cachetes?”.

No me gustó que me dijera así, claro. Y le hice ver lo que es bueno. Claro que sí.

Le dije: “No pasa nada de nada, tío Panzotas”.

Se rió en vez de enojarse, y es que mi tío Alfredo no se enoja nunca. Ni siquiera cuando mi papá le dice “Parásito de la sociedad” se enoja.

Casi siempre le dice así cuando él se va a trabajar en las mañanas y mi tío se queda leyendo el periódico y tomando café.

Mi tío Alfredo puede tomarse todo el café del mundo mientras lee anuncios pequeños en el periódico y niega con la cabeza. Y dice cosas como: “pagan una miseria” o “queda lejísimos”.

Mi tío Alfredo es hermano de mi mamá. Y los dos son hijos de mi abue.

Mi abue es la única persona en el mundo que me llevaría conmigo si el planeta Tierra fuera a explotar y yo tuviera una nave espacial con sólo dos lugares para huir a otra galaxia.

Porque mi abue es la única persona de la colonia y del mundo que no se mete conmigo.

Nunca me dice: “Archi, a la cama” o “Archi, deja en paz a Pimpollo” o “Archi, come o verás”.

Que son cosas que me dice mi mamá cada rato que puede. O sea, siempre.

Claro que mi abue no tiene más que dos dientes y los ojos tan chiquitos que ya se le desaparecieron. Y casi no habla. Y camina tan lento que hasta Pimpollo le ganaría si se echaran unas carreritas.

Pero nada de eso importaría en una nave espacial porque se supone que las naves tienen muchos robots que hacen todo por ti.

Y nos sentaríamos mi abue y yo en un planeta a ver cómo la Tierra hace “Pjjjjjjjjjjjjj” y “Poooom” y “Pssfffttt” mientras nos comemos un gansito entre los dos.